NOTAS

SOBRE LES REGLES D'ESQUIVAR VOCABLES I «LA QÜESTIÓ DE LA LLENGUA» *

JULIA BUTINÁ, MERCÈ MONTAGUT Y M.^a LLUÏSA ORDÓÑEZ

Si siempre es laborioso y delicado reseñar una obra de un maestro, lo es más aún en un caso como éste, en que a lo intrincado de la historia secular y crítica de la obra de que trata el Dr. Badia podría añadirse la que ha despertado ya este mismo estudio suyo en tan corto espacio de tiempo¹. Nos anima, sin embargo, el hecho de darlo a conocer en el ámbito de la Filología Española, especialmente cuando esta voluntad de difusión se hace manifiesta en su autor desde el comienzo. Poner en relación este objeto de estudio con los estudios hispánicos es coherente con la línea del Dr. Badia como hispanista, aunque el interés del trabajo al que nos referimos alcanza al mundo de la romanística, concepto al que apelaba él mismo recientemente —en otra publicación del Institut d'Estudis Catalans— al dar nueva vida a la revista *Estudis Romànics*².

El título del libro recoge dos elementos unidos por la ley de causa-efecto: las *Reglas* que aquí se estudian y editan —una especie de *Appendix Probi*, fruto de la preocupación purista del siglo XV³—, que han sido conservadas en un

* Antoni M. Badia i Margarit, Institut d'Estudis Catalans, «Biblioteca Filològica», XXXVIII, Barcelona, 1999.

¹ Valga como muestra que el Dr. Badia se ha avanzado ya a inaugurar el diálogo, pues empieza a responder titulado su artículo de primicia: *Entorn de Pere Miquel Carbonell. Primer comentari sobre les «Regles d'esquivar vocables» (edició i estudi de 1999)*, en *Miscel·lània Giuseppe Tavani* 2, *Estudis de Llengua i Literatura Catalanes*, XLIII, 2001, págs. 83-96. Diálogo que prevé largo —al igual que lo fue en su etapa inicial, 50 años atrás, como veremos—; lo cual reseñamos ahora cumpliendo aquella premonición, y, si bien no aspiramos a reflejarlo en su totalidad, sí empezamos destacando este carácter de santísima *querelle* científica que va adquiriendo esta temática.

² «'Romània', 'Romanitas', 'Romanística'», *Estudis Romànics*, XXI, 2000, págs. 7-22, publicación interrumpida desde 1987.

³ Con esta comparación inicia Germà Colón —quien también confía en despertar el interés de los romanistas— el estudio alrededor del mismo tema, que dedica al Dr. Badia: «*Les Regles d'esquivar vocables*, Autoria i entorn lingüístic», *Treballs de la Societat Catalana de Llengua i Literatura*, Barcelona, 2001, págs. 9-10.

códice formado por un conjunto heterogéneo de escritos de Pere Miquel Carbonell, que integran el manuscrito 69 del Archivo Capitular de la Catedral de Gerona, el cual incluye manuscritos pertenecientes a los años 1473-1507; y, por otro lado y tema muy principal, los aspectos relativos a la génesis de este tipo de normativas, que delatan las discusiones de los hombres cultos de aquella época sobre la *cuestión de la lengua* —tema que excede en mucho a las mismas reglas—.

Hay que empezar valorando en primer lugar algunos aspectos de esta exhaustiva investigación, los cuales resumiría en un par de notas muy concretas: *transparencia y exigencia*, amén de lo pulcrísimo de la edición entera, algo modélico en la época de las prisas. El curso de la misma lo ha definido acertadamente Eulàlia Duran al compararlo con el de una novela policíaca⁴, ya que el Dr. Badia la ha dotado de un ritmo que, unido al tono personal predominante —el autor coge al lector de la mano, lo guía y acompaña, explicándole sus íntimas motivaciones—, convierten al libro en una obra si no de intriga, sí de acendrado interés. Si los dos rasgos apuntados al principio asientan este libro como modélico en honestidad investigadora, este otro rasgo es valioso por mostrar una envidiable juventud y energía. Por otro lado, se utiliza un lenguaje llano, pues según se advierte desde el principio (§ 7, pág.19), dejando de lado las especialidades, se pretende ponerlo al alcance de muchos, a riesgo de ser tildado de elemental por los especialistas; el motivo es que afecta a varias ramas del saber filológico, e incluso a aspectos de cultura general.

En la Introducción expone el Dr. Badia el recorrido investigador alrededor de las *Reglas*, que inició hace unos 50 años cuando tuvo la iniciativa de editarlas⁵, edición a la que siguió un estudio lingüístico; anteriormente sólo se contaba con la noticia escueta de Jaume Massó i Torrents (1932). En la actualidad, tras diversos trabajos —suyos y de la crítica (§ 7, págs. 20-21)—, llega a articular con coherencia un libro de 500 páginas, en el que se decanta con mayor convicción en sus apreciaciones y arguye decididamente una hipótesis de autoría, según la cual nos propone, con profusión de argumentos, al archivero real e historiador barcelonés Pere Miquel Carbonell⁶ (1434-1517), quien además es el autor de la copia conservada. Este supuesto conlleva cuestionar la entidad de un debate, que se llegó a hacer legendario a lo largo de los siglos, en torno al cual gira la Primera Parte del estudio del Dr. Badia (Part Primera, págs. 25-88).

⁴ *Arxiu de Textos Catalans Antics*, 19, 2000, págs. 715-719.

⁵ Se publicaron en el *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XIII, 1950, págs. 137-152.

⁶ Autor de las *Chroniques d'Espanya*, elaboradas en colaboración con su primo, Jeroni Pau; se editaron póstumas, en 1547; hay edición crítica a cargo de Agustí Alcoberro, en la colección «Els Nostres Clàssics» (Barcelona, ed. Barcino, 1997).

Aun tratando de resumir al máximo hay que referirse a los protagonistas de tan singular debate (*Dramatis personae*, § 1.5, págs. 33-37): además de Carbonell, el canónigo Jeroni Pau —hijo del poeta Andreu Gassull, secretario de Alfonso el Magnánimo—, adscrito a la cancillería real y a la curia pontificia, bien relacionado con Paolo Pompilio y otros humanistas italianos. También figura el poeta valenciano Bernat Fenollar —paladín de la lengua correcta en tierras valencianas—, quien habría escrito una acusación normativa⁷ contra el uso de palabras malsonantes, la cual tradicionalmente se había relacionado con la primera parte de nuestras *Reglas*; ello se debía a que el caballero Jaume Gassull —el cuarto personaje, adscrito al cenáculo del anterior— había dejado constancia de ello en su obra *Lo procés de les olives*.

*La brama dels llauradors de l'Horta de València*⁸, texto donde este último defiende el habla de la Huerta, era la respuesta con que se oponía a ciertas imposiciones lingüísticas. Según hemos apuntado, éstas se atribuían a Fenollar a causa de una hipotética **Sentència*, que el mismo Dr. Badia había identificado con nuestras *Reglas*. Ahora bien, el cotejo de los vocablos condenados con los que él mismo utiliza, así como hechos tales como que el poeta, por ingenioso que fuera, no era en rigor un humanista —como parece que se puede pensar que lo fuera el autor de aquéllas—, hacen ahora al Dr. Badia separar de modo contundente aquella sentencia de las reglas y, además, afirmarse en la autoría de Carbonell. Aparte de los ocho principales argumentos (págs. 135-148), son de mucho peso algunos detalles; aunque no sean definitivos, destacamos un par de ellos: uno, significativo por lo contundente, como es que una vez hable en primera persona («a mi, Pere Miquel Carbonell», pág. 111), y otro, elocuente por lo llano, pues en un total de veinte antroponímicos que forman el listado de formas correctas relativas a nombres personales se incluyen cuatro que le eran muy próximos: los de sus dos esposas, el de su amigo Jeroni y el suyo propio.

El Dr. Badia aclara asimismo el proceso de confección de las *Reglas*, en las que se capta bien la adaptación al catalán del método usado para el latín: criterio etimológico, condena de coloquialismos y vulgarismos, elegancia y unidad lingüísticas.

Para llegar a alguna de las conclusiones apuntadas, la Segunda Parte del estudio se ha dedicado al código en el que se encuentran las *Reglas* y al «efecto de la cuestión de la lengua» (*El còdex. El manuscrit de les Regles. La data*, págs. 92-102).

⁷ Es denominada *Bandeig* —'rechazo'— por Martín de Riquer, quien dedica a esta literatura de debates un capítulo de su *Història de la Literatura Catalana* (1964, III: *Bernat Fenollar i els seus amics*, págs. 321-364).

⁸ El texto se reproduce aquí (págs. 51-54), por lo que cualquier interesado en adentrarse en el tema —que repercute más allá de la historia de la lengua y de la cultura en el ámbito catalán— cuenta aquí con todos los elementos pertinentes.

Las novedades que presenta esta parte del estudio son: la cuestión de la *fecha de composición de las Reglas y la tesis de la autoría única*.

Tras ponernos en antecedentes sobre los anteriores estudiosos del código y sobre el hecho de que entre tanto escrito diverso⁹, el manuscrito de las *Reglas* —quizá por su brevedad—, pasara inadvertido a personajes de la talla de un Jaime de Villanueva (1807) o un Manuel de Bofarull (1875), el Dr. Badia entra de lleno en la cuestión de la datación textual de las mismas que, en su momento, Jaume Massó y M. Antònia Adroher propusieron que comprendiera el período situado entre 1473 y 1507, lapso temporal que considera excesivo y que sugiere disminuir hasta situarlo entre 1473 y 1492, basándose en diversas razones que expondrá detalladamente.

Para las *Reglas*, sería 1492 tal como se lo sugieren las fechas de los textos más cercanos a las mismas: las treinta páginas que rodean a las *Reglas* se mueven entre 1481-1492. Item más, cuatro hechos concomitantes le reafirman en su convicción sobre la fecha de 1492: el codicológico, ya que la mayoría de documentos está relacionada con esta fecha; el filológico, puesto que uno de los textos cercanos a las *Reglas* es el *Llunari* de Bernat de Granollachs, que con toda probabilidad fue transcrito hacia 1490-91; el histórico, proporcionado por una anotación que alude a la rendición de Granada diez folios más allá de las *Reglas*; y el biográfico, sustentado en el hecho verificado de que Jeroni Pau —uno de sus autores— regresó a Barcelona en 1492.

Nos hace saber que las *Reglas* —cuyo modelo no es el *Appendix Probi*, desconocido en la época, sino la *copia de una lista alfabética de errores de escritura en latín* seguidos de su forma correcta que está también recogida en el mismo código— están contenidas en tres folios, escritos a triple columna y que presentan el vocablo erróneo seguido de su correcta forma: *canyèm per cànem* (regla 30, pág. 110), *ça casa per la casa* (166, pág. 119), no mantienen relación temática alguna con los textos que las preceden o las siguen, y presentan una uniformidad de autoría caligráfica y de estilo, características que se repetirán en las dos partes del listado, cuya muy cuidada reproducción facsímil es de gran ayuda para situar al estudioso en un texto que ha sido transcrito topográficamente (*Edició facsímil de les Regles*, pág. 103).

El impecable estudio filológico llevado a cabo por el Dr. Badia no pierde de vista la cuestión tan novedosa que ha propuesto como es la de la *autoría única*: la unidad del texto que proporcionan la coherencia textual (terminológica y ortográfica) e ideológica (respecto al empleo de la lengua correcta que llevará a desarrollar el catalán como «buena lengua», como lengua de cultura), que propicia la uniformidad de estilo, de criterio corrector de cada parte de

⁹ «libreta de apuntes, copiadore de cartas, colección de datos de interés, inventario de éxitos profesionales», como apunta Badia en § 7.1.3.

las *Reglas*, es la clave que lleva al Dr. Badia a la tesis del autor único (§ 7.4, pág. 97, y § 9.10-9.12, págs. 148-154) en la persona de Pere Miquel Carbonell, en contra de la doble autoría propuesta hasta ese momento y apoyada por la presencia de los nombres de los dos autores y por presentar el repertorio dos partes diferenciadas por la palabra τελοϛ.

El capítulo XII, con el que se inicia la Parte Tercera, es un estudio gramatical sobre las *Reglas* que, como dice Germà Colon¹⁰, es un pequeño resumen de gramática histórica catalana; estudia la fonética, la fonética histórica, la evolución del léxico y la morfosintaxis.

En fonética, por ejemplo, distingue los problemas de mera grafía como *Pera*, *Pere*, *vaguer*, *veguer* y otros muchos, de los de evolución histórica en palabras como *ànimo* (del latín *animus-i*); y de las evoluciones irregulares tales como *fenoll* / *fonoll* o metátesis como *longaniça* / *langoniça*.

Estudia fenómenos morfológicos: el artículo, las formas verbales y otras partes de la oración. Por ejemplo, habla de la distinción *caber* / *cabre* o la contraposición del pretérito simple y el perifrástico *aní e venguí* / *vaig anar e vaig venir*.

El capítulo XIII está dedicado al detallado estudio filológico, histórico-lingüístico y sociolingüístico de las *Reglas*, de cada una de las reglas, para averiguar en qué criterio se basaba el autor para aceptar o no una palabra. Los criterios aplicados en las 174 primeras reglas —atribuidas a Bernat Fenollar, idea que ahora rechaza el Dr. Badia— son algo diferentes a los de las de la segunda parte.

En la primera parte las correcciones están elaboradas según tres criterios diferentes: criterio gramatical, criterio ortográfico y criterio fonético. En la segunda parte, como hemos apuntado anteriormente, cambian un poco ya que aparece también el criterio sociolingüístico con frases como *parlar de gent baixa*, *parlar de minyons*, *parlar de dona rústica*.

Para Germà Colon las correcciones están hechas principalmente desde la óptica del valenciano, pero para Badia no está tan claro, idea que armoniza con su teoría de que el autor de las *Reglas* no es ni Fenollar ni J. Pau, sino Pere Miquel Carbonell.

Badia estudia las normas una por una y al final de cada comentario nos expone una conclusión en que explica cuál es el criterio seguido en cada norma.

Así, el primero es el de aceptar la forma más latinizante y condenar la más popular, de lo que tenemos un ejemplo en la regla 12-13 que acepta *quasi* y rechaza *quaix* que es la forma vulgar. El segundo, aceptar la forma culta en vez de la popular *instrument* en vez de *strument*. Tercer criterio, aceptar la for-

¹⁰ *Op. cit.*, pág. 15.

ma corriente en vez de la forma demasiado culta o arcaica: regla núm. 38, acepta *mirar* forma corriente frente a la forma arcaica *guardar*.

Defensa de la forma correcta en vez de un vicio de pronunciación, regla 23, hay que decir *tapí* en vez de *petí*, donde hay además una metátesis. Defensa de la forma culta por encima de la más general y usual, regla 54, no *teich* sino *tysich*.

Un caso peculiar se da en las normas 48 y 49 en donde rechaza el pretérito perifrástico *vaig anar* y acepta *aní*, forma esta última que aún se usa hoy en Valencia, mientras que en Cataluña se dice la primera. Esto demuestra que ya en el siglo XV se decía *vaig anar*, *vas anar*, etc.

También es curiosa la regla 174, donde introduce la palabra *τελος*, vocablo griego que significa 'fin', 'término', que parece que fue introducida por Carbonell; esto abonaría la tesis de Badia de que Carbonell es el autor intelectual de las *Regles*, ya que esta palabra aparece en todos sus escritos. A partir de aquí empiezan las normas atribuidas al canónigo y humanista Jeroni Pau.

En esta segunda parte los criterios parecen variar un poco, pues parece aceptar las formas generales en vez de las dialectales, por ejemplo en la regla 183 acepta *lexar* o *dexar*, forma general contra la forma *jaquir*, desechada como dialectal.

Más adelante, a partir de la norma 276, condena ciertas formas a las que les da el calificativo de *parlar de minyons*: *de gom a gom*, *rinxo rinxo*. En otras les pone el rótulo *parlar de gent baixa* o *parlar de dona rústica*, etc., con lo cual distingue distintos registros de la lengua.

El Dr. Badia en su estudio sobre el vocabulario atribuye un ítem determinado a cada término: si uno se caracteriza por preferir la forma culta sobre la forma vulgar, si otro prefiere la forma común a la dialectal y así con todos los términos. De tal modo que se puede establecer qué norma siguió el autor: *Preferir la forma culta sobre la forma vulgar*, la más frecuente. *Preferir la forma latinizante, en vez de la forma corriente*, casi tan frecuente como la anterior. A buena distancia, *preferir la común a la dialectal*. Incluso, *la forma común, a la demasiado arcaizante*. Sostiene Badia que en muchas ocasiones las normas son sólo correcciones de defectos de pronunciación o de escritura.

En la segunda parte sigue la misma línea, pero encuentra otras nuevas que siguen un criterio diastático: *preferir la forma culta en vez de las formas rústicas o de gente baja o niños*. O, diafásicamente, *reyna*, para la lengua normal, y *regina* para niveles de lengua culta, muy culta.

El ambiente que se hace explícito en todo este contexto humano, por encima de los hechos concretos relativos al episodio lingüístico en torno a las *Reglas* —al fin y al cabo, unas hojas de borrador sin sistematizar—, lleva al autor a cerrar el estudio con una última parte —la Cuarta—, en la que da relieve al hecho mismo que provocaba aquellas discusiones: «la *questione della lin-*

gua» (págs. 397-458), en la que se encuadra la obra estudiada y que sintetiza el hálito humanístico de aquella época, bajo el cual —de acuerdo con la latinización de los espíritus¹¹—, se rehabilitaba y depuraba el vulgar. A su vez, Antoni Ferrando ha estudiado la repercusión de aquel ambiente a través de las correcciones editoriales, tras la pista del decisivo papel de la imprenta para fijar la lengua¹².

Cabe destacar las notas que se nos ofrecen acerca de los humanistas y el tratamiento de las lenguas vernáculas, en concreto sobre los humanistas de las tierras catalanas en el siglo XV, que se configuran aquí a la sombra del clímax napolitano de la corte del Magnánimo, alrededor del cual figuraban el Panormita —preceptor suyo—, Lorenzo Valla, Leonardo Bruni d'Arezzo o Bartolomé Fazio¹³. Hay que valorar, pues, la aproximación que hace el Dr. Badia a estos círculos humanistas, sea del «eje» Valencia-Barcelona y sus relaciones con los italianos, que aparecen repetidamente; sea del círculo alfonsino de Nápoles o respecto a la curia pontificia, etc., especialmente por lo poco que han sido atendidos o estudiados¹⁴.

Dos de los principales aciertos del Dr. Badia, a nuestro entender, son aspectos que glosa y engarza con esta temática, aplicándolos al caso concreto, pero que ya había apuntado con anterioridad¹⁵; se trata del concepto de «humanista duro», que sólo emplea el latín (como era el caso de Jeroni Pau, pág. 13), con lo cual no queda excluido de la calificación humanista quien utiliza el romance, lengua a la que precisamente estaban algunos ya dignificando a la sombra del latín —cosa que, a fin de cuentas, se hizo general en etapas posteriores de normativización lingüística—; con el otro aspecto estoy aludiendo a la *sin-tonía* europea en cuanto a la sensibilidad hacia las lenguas romances.

Si el primero es importante porque contribuye a disolver el conflicto acerca de la existencia de un humanismo en vulgar¹⁶, el segundo lo es por insertar la

¹¹ «La llatinització dels esperits» es el título del primer epígrafe de esta Cuarta Parte.

¹² «El paper dels primers editors (1473-1523) en la fixació del català modern», *Caplletra*, 27: *Història de la Llengua*, coord. por Miquel Nicolàs, (1999, págs. 109-136); obviamente se refiere a menudo a las *Reglas* y también contrasta pareceres con este estudio del Dr. Badia.

¹³ Con fragmentos de esta parte se encabeza la 2ª edición de la monografía de J. Butiñá, *Tras los orígenes del Humanismo: el «Curial e Güelfa»*, Madrid, UNED, 2000, pág. 14.

¹⁴ Ya lo valoró una estudiosa de estos entornos, Mariàngela Villalonga, en su primera intervención sobre esta obra, la cual concluía así: «El professor Badia reviu l'ambient de les lletres del Renaixement català de tal manera que fa sentir el lector partícip de les vivències dels nostres humanistes», «Parlar bé el català al segle XV», *Revista de Girona* 203, 2000, pág. 84.

¹⁵ Así en «La impronta renacentista en las letras catalanas. Latín y romance en los siglos XV y XVI», *Revista de Llenguas y Literatures Catalana, Gallega y Vasca*, 4, 1996, págs. 165-180.

¹⁶ Cabe tener en cuenta que en el área filológica catalana ha habido en los últimos decenios un muy masivo revisionismo del concepto, en cuanto al humanismo catalán; si bien actualmente se considera que la tradición positiva (Rubió i Lluch, Rubió i Balaguer, Batllori, Riquer...) está

producción hispánica en el conjunto occidental, dado que el Dr. Badia observa que —al margen de diferencias y calidades— en menos de cuatro decenios se escriben las principales defensas de cinco lenguas vulgares: *Prose della volgar lingua* (1525) de Pietro Bembo, *Diálogo de la lengua* (ca. 1535) de Juan de Valdés, el *Diálogo em louvor da nossa linguagem* (1540) de João de Barros, *Deffence et illustration de la langue françoise* (1549) de Joachim du Bellay y *Los col·loquis de la insigne ciutat de Tortosa* (1557) de Cristòfor Despuig. Enfoque que brinda un último capítulo sobre *L'afinat concert de les llengües*, en que se contrasta su sucesiva normalización.

Ahora bien, observemos que antes de la exultación de las lenguas, éstas habían dado ya monumentos literarios; baste citar el *Decameron* (1370) o *Lo somni* de Bernat Metge (1399). En la sensibilidad de aquellos hombres se daba lo que podríamos denominar también, más allá de la estrictamente lingüística, una «conciencia literaria»¹⁷. Como anticipan las primeras traducciones del *Griselda* —que Petrarca vuelve al latín desde el italiano boccaccesco y que Metge torna al romance dignificado, en catalán, desde el bello latín petrarquesco—, el hecho de la lengua se interrelaciona estrechamente con el literario y su uso o preferencia está cargado de significados, al margen del estricto traducir o verter a otra lengua; de modo que aquellos primeros humanistas no eran ajenos al hecho de que la realización textual, que tanto se preocupaban por ennoblecer, va íntimamente ligada a la elección de una u otra lengua¹⁸.

Si —teniendo en cuenta la manifestación literaria, vinculada a la lingüística— unimos esta etapa cuatrocentista, que se desarrolla en el estudio del Dr. Badia, con los peldaños previos —los que marcan las relaciones de la Cancillería con los estudios de Bolonia o bien a través de la curia papal de Aviñón, en la segunda mitad del siglo anterior—, aparecen prácticamente dibujados los períodos históricos que había esbozado Rubió i Balaguer y suscribió como historiador Miquel Batllori¹⁹. Conjunto bien delineado y de fuerte personalidad el del humanismo catalán, cuyo estudio es de esperar que, desde este impulso en

ya en buena parte recuperada, como expone Albert Hauf en *La saviesa de Batllori*, Valencia, ed. Saó, 2001, pág. 52.

¹⁷ No nos consta que se haya estudiado este matiz literario, mientras que la conciencia lingüística se ha escudriñado ya desde diferentes ángulos (Lore Torrecini, Emma Martinell...). Por otro lado, las conciencias histórica y moral aparecen a menudo en ensayos sobre nuestras culturas, en contraposición a lo superficial o lo utilitarista que progresivamente impera; así, figuran a menudo en el precioso *Di fronte ai classici*, de Ivano Dionigi, Milán, 2002.

¹⁸ Se aproxima al estudio de este enfoque J. Butiñá en *Del Griselda català al castellà*, «Series Minor» 7, Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, 2002. (Entre esos primeros Griseldas cabría recordar la versión francesa de Philippe de Mézières, que se incluye —al igual que la catalana— en los quince años posteriores a la primera traducción, la petrarquesca).

¹⁹ *Obra completa*, vol. V, *De l'Humanisme i del Renaixement*, Valencia, ed. Tres i Quatre, 1995, págs. 45-46.

los epígonos, vaya ganando en profundidad, se relacione con el panorama hispánico y se sistematice dentro del concierto europeo.

Los últimos puntos de nuestro libro son un resumen espléndido de Historia de la Lengua, Dialectología y Sociolingüística, que explican —insistimos: de modo magistral— la evolución de la lengua nueva y el proceso literario (*El poder i la llengua, La fragmentació dialectal, El ferment castellà*), todo ello muy oportunamente ubicado en relación con el tema estudiado. Estas escasas ocho páginas esclarecen los avatares de la lengua catalana en este final de la Edad Media, desde el que se determina en gran parte su devenir hasta nuestros días.

Ya acabando, desde el resquicio del colofón, voy a ejercer el papel de la subjetividad, en la medida que le sea permitido al autor de reseñas; primero, no para homologarme al Dr. Badia, pues fue mi maestro, sino para poner a su lado mi defensa de la autoría de otro humanista, embajador y caballero del Magnánimo —*mossèn Gras*—, como autor de la novela *Curial e Güelfa*²⁰, y, a raíz de ello, manifestarle mi mayor no ya simpatía sino empatía, pues sé bien la seguridad y satisfacción que proporciona el convencimiento. En segundo lugar —como filóloga decantada preferentemente hacia el estudio literario—, para relevar la importancia de la polémica en la que nos inserta su estudio. Porque si en lo lingüístico tuvo el recorrido y los límites que aquí se señalan y desbrozan, pudo alcanzar muy serias derivaciones en el campo literario, lo que según mi parecer está también muy pendiente de estudiar. Observemos que en la *Brama* y su rechazo podríamos llegar a ver reflejadas una preciosa síntesis del mismo *Tirant lo Blanch*, obra que ennoblece las distintas fórmulas y registros de lengua y que, bajo el mejor sello clasicista, rompe una lanza a favor del vernáculo, llegando al punto de tomar las leyendas ovidianas a través de la versión catalana de un contemporáneo, de Joan Roís de Corella²¹. Aquellas discusiones y otras cosas por el estilo justifican que haya monumentos literarios, de otro modo difícilmente explicables, en lenguas aún pendientes de configuración normativa.

Y por último, entendiendo que el Dr. Badia deja abierto el tema incluso a las pequeñas sugerencias y contribuciones —actitud la de mover al diálogo crítico que he comenzado resaltando—, podría apuntar que he realizado un ejercicio muy fácil, como es contrastar las *Reglas* con el glosario que Ramon Aramon i Serra destacó del *Curial e Güelfa*, lo cual nos indica sólo dos frecuencias; en ellas, esta novela coincide con el criterio cultista (*lúbera, Massella*) del escrito de Carbonell, que era el propio de los humanistas. Este dato es

²⁰ Júlia Butinyà, «Sobre l'autoria del «Curial e Güelfa»», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XLI, 1987-88, págs. 63-120.

²¹ Su *Prosa profana* ha sido traducido recientemente al español por Vicent Martines, «Clásicos Medievales», Madrid, ed. Gredos, 2001.

congruente con la tendencia a situar el autor lejos del *sermo urbanus* de Barcelona y Valencia, por lo que tras las características citadas no extrañaría vincularlo —una vez más por esta vía— a la corte humanista napolitana, a propósito de lo cual remito a la hipótesis recién citada sobre la autoría.

Ahora bien, estos comentarios son de preponderante cariz literario, mientras que la obra reseñada es preferentemente lingüística. Por ello, la parte principal de esta reseña —la referente a los capítulos centrales del libro (la Segunda y Tercera Parte del libro del Dr. Badia), que tratan estrictamente de las *Reglas*— ha corrido a cargo de Mercè Montagut y M.^a Lluïsa Ordóñez, que aprendieron también con el Dr. Badia y se han dedicado preferentemente a los estudios lingüísticos.